Revista *Contrahistorias*. Sobre la historia e historiografía crítica

Journal Contrahistorias. About History and Critical Historiography

Diego Eloy Alba Corredor*

Resumen

En el presente trabajo se plantean diversas consideraciones teórico-metodológicas en torno a la revista *Contrahistorias*. *La otra mirada de Clio*, la cual abre el debate para definir la noción de una historia e historiografía crítica en aras de impulsar la labor de investigadores y sociedad hacia un examen reflexivo sobre los métodos y herramientas de análisis del pasado y presente, tratando de ampliar el panorama del conocimiento histórico e historiográfico. Para esto se analizan distintos artículos contenidos en la publicación con apoyo de un par de libros, todos referentes a temas sobre historia, historiografía o filosofía.

Palabras clave: Historia, historiografía, crítica, pasado, presente, sociedad.

Abstract

In this essay, we observe meticulously some technical – methodological considerations about the journal Contrahistorias. La otra Mirada de Clio, which enters into a debate on defining the notion about a critical history and historiography in order to of boosting researcher's work and society through a reflexive exam about analysis methods and instruments from the past and present, trying to extend the points of view relative to historical and historiographical knowledge. For this, different journal articles in recurrent publication, are analyzed; supported also by a couple of titles concerning history, historiography and philosophy topics.

Keywords: History, historiography, critical, past, present, society.

Para citar el artículo: Alba, Diego Eloy. “Revista *Contrahistorias*. Sobre la historia e historiografía crítica”. *Revista Artificios*, n.º 18-2 (2021): 31-48.

Fecha de recepción: 3 de septiembre del 2020

Fecha de aceptación: 14 de diciembre del 2020

* Pasante de la Licenciatura en Historia y Sociedad Contemporánea, Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM). Correo electrónico: diegotae20@gmail.com

Introducción

Las revistas surgen como un fenómeno derivado de la imprenta y al margen de otras publicaciones impresas donde se exponen diversas problemáticas o cuestiones relacionadas con el contexto de la época. Su evolución fue acompañada no solo por el formato físico y material de impresión, sino también por el contenido que se transformó para servir como medio de comunicación en gran parte de la sociedad, con la posibilidad de presentar todo tipo de temas a la orden del público. Derivado de esto también emergen un tipo específico de revistas orientadas al plano científico y académico, relacionándose con aspectos que abarcan disciplinas que van desde la Biología, Química o Física, hasta la Economía, la Política y, por supuesto, la Historia. Asimismo, con el paso del tiempo las revistas han presentado un conjunto de avances y exposiciones sin precedentes en cuanto a la metodología y propuesta de temas novedosos se refiere, congregando a una cantidad considerable de autores y aportes que, hasta el día de hoy, son considerados clásicos para el conocimiento, en este caso, de la disciplina histórica. Impresos con impacto alrededor del mundo como los *Annales* franceses, *Quaderni Storici de Italia*, *Review* en Estados Unidos, las inglesas *Past and Present* e *History Workshop*, o *Cuadernos Políticos* de México son algunas de las publicaciones que se encuentran en función de dicha disciplina.

Dentro de la misma línea se encuentra *Contrahistorias. La otra mirada de Clío* revista independiente que, con aproximadamente 15 años ininterrumpidos de difusión, se caracteriza por ofrecer diversas consideraciones temáticas referentes a aspectos políticos, filosóficos e históricos a lo largo de sus más de 30 publicaciones. Este último punto resalta al ser el enfoque primordial que centralizó la idea de crear una publicación impresa. Ya sea en el ámbito académico o de la sociedad en general, la historia coadyuva a entender la situación actual a través de distintas reflexiones no solo por la relación entre pasado y presente, sino por la correspondencia entre los hechos y la sociedad por medio del análisis crítico que conlleva así tratar de interpretar la realidad.

Además busca superar el consecuente positivismo aún en existencia, la historia oficial donde solo se resalta a ciertos personajes o sucesos, o donde simplemente se repiten una y otra vez los hechos sin explicaciones profundas. De ahí se extrae la importancia de la historia para la revista para caracterizar y llevar a cabo una perspectiva crítica, recuperando funciones metodológicas que promueven el panorama de conocimiento crítico en toda la sociedad. A continuación se presenta un breve esbozo sobre la exposición de la historia e historiografía crítica que concibe *Contrahistorias*, basado en los textos inmersos en la publicación donde confluyen diversos autores y aportes correspondientes a perspectivas de análisis historiográfico como la microhistoria italiana o la corriente de los *Annales*.

1. Historiografía y crítica

Generalmente, la historiografía es entendida como el estudio de la escritura de la historia, es decir, cómo se redacta, a través de qué métodos y técnicas se describe. Dicha escritura da cuenta de la historia y la sociedad; sus prácticas políticas y económicas, la esfera cultural de una época u otra actividad de los individuos. No obstante, la historiografía puede partir de otros supuestos. La historiografía es parte fundamental del quehacer del historiador porque da cuenta de la comprensión del pensamiento histórico pasado y presente, no solo de los historiadores y su determinada corriente o escuela de abordaje. También amplía el campo de conocimiento de la historia permitiendo examinar el resultado del trabajo histórico.

“El campo permite formarse una idea del quehacer del historiador, pero también permite aquilatar las innovaciones, analizar las cambiantes temáticas y comprender a quienes se dirige y con qué objetivos”¹. Todo ello a partir del examen profundo de la obra histórica a lo largo del tiempo y de la observación del enlace con otras ciencias por medio de la reflexión crítica. Entendida la historiografía como “[...] una tarea de síntesis, pero más que eso es un ejercicio lógico y metodológico que permite evaluar la consistencia y la coherencia [...] de la investigación histórica”². Algunos autores agregan que la comprensión del ejercicio historiográfico debe presentarse desde la historia intelectual debido a la relación de los autores con su contexto histórico e ideológico, entorno reflejado en los textos moviéndose en tres direcciones. En primer lugar como actores que son parte de un acontecimiento o proceso. En segundo lugar, trascendiendo esto a partir de su participación como testigos activos, y por último, queda analizar la producción de hechos que le anteceden, así como lo que se encuentra en el momento presente.

Así pues, “el objetivo principal de la historiografía es el análisis de las tendencias intelectuales que generan un modo concreto de concebir la historia, de leer el libro de la memoria, de concebir el presente y de proyectar el futuro en función de la lectura que se realiza del pasado”³. Con todas estas interpretaciones la historiografía puede representar no solo el conocimiento de las corrientes de estudio de historiadores y sus obras principales, el análisis del contexto general y particular de donde parten los textos, sino también el impulso de una práctica de la cultura historiográfica. El término es aludido a la recuperación del conocimiento y el énfasis en los individuos, orientado “para quienes era destinada, dónde se leía, cómo era conservada y qué tipo de debates generaba”⁴.

1 Georg Iggers, *La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1989), 9.

2 *Ibid.*

3 Jaume Aurell, *La escritura de la memoria. De los positivismos a los postmodernismos* (España: Universidad de Valencia, 2005), 15.

4 Jaume Aurell et al., *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*

En otras palabras, atender a los posibles beneficiarios de la historia, que pueden ser estudiantes e investigadores que desean conocer y recuperar aspectos de metodología y técnicas de trabajo de los historiadores por medio del análisis de textos. Esto, claro está, sin dejar de lado el itinerario y el contexto de producción para acercarse al proceso de aprendizaje, siempre apoyado en la concepción de la escritura de la historia. Más aún se pretende generar un debate que cuestione el funcionamiento de las herramientas de trabajo del historiador, así como sus métodos y herramientas en los estudios históricos de la actualidad, para presentar aquellos aportes olvidados o, en algunas ocasiones, desconocidos dentro del panorama disciplinar de la historia. En este sentido también se ubica la relación del contexto histórico y dicha ciencia social, ya que la constante práctica de una historia positivista y oficial debe ser rebasada si se quiere profundizar analíticamente en el desarrollo de una disciplina que no solo beneficie a las elites políticas y académicas, sino que esté dirigida hacia el potencial desarrollo de una sociedad diferente de la actual.

Pero también con impacto en las clases sociales pertenecientes a los estratos más bajos, ya que a partir del funcionamiento de la historia como exposición de los hechos que no tienen luz, sometidos por los vencedores, se puede lograr una interpretación y un conocimiento reflexivo acerca del por qué es necesario actuar en el presente. Todo se interconecta directamente con la superación de la historia monolítica y horizontal preocupada solo por la cronología temporal, por ciertos acontecimientos denominados importantes como las revoluciones técnicas y sociales, por las biografías estratificadas entre héroes y villanos, etc. Así, la matriz disciplinar al interior de *Contrahistorias* puede interpretarse bajo el ideario de la crítica y la proposición de corrientes historiográficas que tratan precisamente de romper con ese carácter hegemónico y poco analítico.

Por otro lado, la definición de la crítica puede interpretarse bajo el panorama de una mirada distinta de lo instaurado, como un carácter a contracorriente del conocimiento y los saberes establecidos, invitando al compromiso de las disciplinas y los investigadores con la sociedad y como disyuntiva contra la política actual en el país. En la retórica de la revista la crítica radica en torno a un amalgamamiento de dos temas, la forma de gobierno y el episteme, recuperados de Michel Foucault en el texto *¿Qué es la crítica?* Ambos conectados a partir de la descripción de un saber-poder que se ha establecido bajo el entendimiento de un conocimiento-dominación, términos como reflejo de una política gubernamental en el mundo occidental moderno que a su vez afectan a las ciencias sociales.

Estos aspectos, tras su desarrollo, remarcan una forma de gobierno desigual y jerárquica donde el discurso y las disciplinas académicas, al quedar a deber su función como cuestionadoras del orden existente, se suman a la esfera de control y dominio sobre la sociedad en general. De ahí, lo que se pretende expresar como crítica es:

(España: ediciones Akal, 2013), 7.

el arte de no ser de tal modo gobernado... el movimiento por el cual el sujeto se atribuye el derecho de interrogar la verdad acerca de sus efectos de poder, y al poder acerca de sus discursos de verdad... la crítica será el arte de la incertidumbre voluntaria, el de la indocilidad reflexiva. La crítica tendría esencialmente por función la de sujeción en el juego de lo que se podría denominar, con una palabra, la política de la verdad⁵.

Dicha crítica, asumida como actitud, trata de restringir cualquier inconformidad económica, social, política e incluso cultural de la forma de gobierno impuesta y cuestiona el papel de las ciencias sociales, ya que pueden servir como fuente de emancipación de ambos ejes mencionados. Primero, del saber subordinado, el conocimiento que se otorga por medio de las diversas disciplinas que debe estar al servicio de cualquier persona y de este modo romper las barreras típicas de las clases sociales, ampliando el episteme en toda la sociedad. En segundo lugar, como desarrollo de un camino alternativo del poder que no sea hegemónico, orientado a un rol autónomo de las personas al determinar sus propias formas de gobierno, con un discurso y una acción que no tenga relación con una autoridad injusta, un trato desigual entre individuos y una forma de control autoritario. Un mando que parte precisamente de un saber diferente que no esté en manos de unos cuantos sujetos, sino al alcance de todos, el cual quiebre la jerarquización en todos sus niveles dando la voluntad y el derecho a cualquier sujeto de ubicarse dentro de un círculo de nuevas interacciones sociales.

Si lo anterior se relaciona con la forma en que *Contrahistorias* rescata y promueve, las tres vertientes esenciales de su contenido, que son la política, la filosofía y la historia, se pueden dilucidar en la búsqueda de formas y relaciones epistemológicas conectadas con la praxis humana. Otra vertiente que se orienta bajo la rúbrica de la crítica se ubica en el discurso crítico, noción retomada de Carlos Marx, uno de los principales impulsores del cuestionamiento directo del sistema capitalista. De ahí que gran parte de sus propuestas partan de la concepción de su superación, ideario encontrado en Bolívar Echeverría en los textos “Definición del discurso crítico” y “La actualidad del discurso crítico”. Este discurso crítico destaca por su carácter revolucionario vislumbrado en un primer momento con la idea del comunismo y el ascenso del proletariado, aunque en la actualidad puede ser redirigido a los estratos bajos como las clases populares, las que, a pesar del dominio del pensamiento y la razón burguesa, deben localizar los errores u omisiones del discurso hegemónico para tratar de anularlo.

No obstante, a sabiendas del reto que supone dado a las condiciones insertas en el conocimiento y la práctica social, la dificultad, por grande y compleja que sea, debe empujar a esos estratos a llevar a cabo un discurso crítico contrahegemónico y disruptivo, que cuestione a las élites y ponga a reflexión y crítica a toda la estructura del

5 Michel Foucault, “¿Qué es la crítica? Crítica y Aufklärung”, *Contrahistorias*, *La otra mirada de Clío*, n.º25 (2015): 51-52.

sistema capitalista. Transgrediendo la misma formación y jerarquización de las clases sociales, la dimensión cultural, la economía y por supuesto la política en desarrollo por más de dos siglos, este discurso debe ser:

Capaz de apropiarse del saber formado a partir de la objetividad capitalista, de someterlo a la acción desestructuradora de las significaciones producidas espontáneamente por los “esclavos modernos”, y recomponerlo de manera tal, que los vacíos dejados por el discurso burgués que lo produjo se vuelvan evidentes en su sistematicidad y den pie así al saber necesario para la revolución”⁶.

Discurso que al ser llevado a la acción, junto al trabajo continuo de los individuos y los movimientos sociales, es la respuesta correcta a la crisis del momento y no solo se trata de discutir en el espacio institucional, sino en todo el espectro social donde se organizan las personas, siempre con apoyo del conocimiento que no necesariamente parte de las instituciones, sino también por un intercambio de saberes que trasciende lo institucional como en la cotidianidad. Y, como todo fenómeno involucra a la sociedad, el episteme histórico con sus herramientas de trabajo debe mostrar la plausibilidad del análisis del pasado y presente, ofreciendo una respuesta viable para toda la comunidad.

Lo mencionado hasta aquí exige repensar los diversos estatutos de la historia y su estudio que abarcan el entendimiento de la relación entre pasado y el presente, la interpretación de las fuentes de investigación, los sujetos y grupos insertos en las dinámicas históricas, la interacción entre los niveles de observación de los fenómenos, entre muchas otras cuestiones. Elementos fundamentales que explican la contraposición a las prácticas disciplinarias existentes y a la forma de gobierno, asumiendo esa actitud crítica e histórica necesaria.

Ubicados en el trabajo que enfrenta la sociedad, *Contrahistorias* da cuenta de la continua lucha por desaparecer las tendencias académicas rígidas y tratar de orientarse a la promoción de nuevas funciones de las ciencias sociales, como la historia, pero con un agregado de consideraciones que abarcan temáticas como la cultura, la filosofía, la política, etc., ofreciendo diversas vías de estudio de la realidad. Ahora, para explicar el porqué de este tipo de historia, se desarrollan varios elementos que se traen a la reflexión como respaldo de lo planteado hasta aquí.

2. Análisis histórico y fuentes

En primer lugar y allegado a la crítica, dentro de las referencias más antiguas contenidas se encuentra Henri Pirenne con el texto “Una polémica histórica en Alemania”

6 Bolívar Echeverría, “Definición del discurso crítico”, *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, n.º25 (2015): 45.

donde su mención radica en exponer la constante práctica de una historia que, con base en cierto tipo de documentos (actas diplomáticas, discursos políticos, etc.), se muestre tal como ha sucedido, enfocada en los grandes hombres o estados nacionales y hacia una vertiente claramente elitista, polémica desarrollada durante el siglo XIX por diversos autores. Esto hace que, por un lado, se aluda a un rasgo que aun en el siglo XXI sigue existiendo, el positivismo, mientras que, por el otro, el autor intercede ante la falta de erudición y crítica, elementos que acompañan todo trabajo enfocado hacia cualquier disciplina, no solo en la Historia. Esto debido a que la erudición, como principio del pensamiento analítico e imaginativo, genera las hipótesis, presupuesto básico de toda investigación que permite reflexionar y presentar los problemas de algún suceso o grupo social al que se pretende examinar de tal manera que se demuestre la plausibilidad o no del fenómeno puesto a examen. Mientras que la crítica formula la síntesis que determina la prueba y comprobación de los resultados encontrados, desde las fuentes a las que se somete el investigador hasta la forma del manejo del material utilizado. “La primera seguirá siendo fruto del trabajo de la imaginación científica, mientras que la segunda será siempre el instrumento de control y de verificación”⁷.

Lo anterior representa una de las constantes a seguir por *Contrahistorias*, es decir, la invitación del cambio de las herramientas que se piensan necesarias para el desarrollo de todo trabajo histórico a partir del objeto de estudio que se toma y la forma en la que se analiza e interpreta, pues esa historia a la que se combate se debe derribar desde su forma de entendimiento hasta su representación por medio de la abstracción del pensamiento, enfocado a los fenómenos que se estudian. En este sentido, deben existir otros modos de comprensión más allá de lo que nos presentan las fuentes, tomando en cuenta la existencia de otros documentos de análisis como los testimonios orales, estadísticas, fotografías, expedientes personales, entre otros.

Por ejemplo, el uso de imágenes como lo explica el texto “La mirada sobre el trabajador callejero en el México del siglo XIX. Entre la idea de la nación moderna y civilizada y la contrastante realidad” muestra una gama de significados dentro de la idea de “sociedad” y el intento del Estado por asignar a los subalternos como representaciones condicionadas por este mismo. El escrito sirve para cuestionar la falsa idea de una identidad nacional, en este caso los trabajadores informales, que refuerza los estereotipos clasistas y racistas, y deja de lado la diferencia entre los mismos estratos bajos al fabricar al ciudadano típico dentro y fuera del Estado, como refuerzo de una pretendida soberanía que se justifica por medio de la identidad y las clases sociales. Así, por medio de las imágenes también se descifran códigos culturales de una sociedad, su transformación y círculo de convivencia, labores establecidas y disparidad. El conglomerado de observaciones del elemento visual refuerza el estudio de

7 Henri Pirenne, “Una polémica histórica en Alemania”, *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, n.º2 (2004): 13.

elementos diversos, como uno de los tantos aspectos para la reflexión metodológica de las ciencias sociales en general, así “al vincular las imágenes con sus respectivos contextos [...] la mirada está determinada [...] por las condiciones en que ella se sitúa [...] atravesada por las mismas tensiones y divergencias que el conflicto social y la lucha de clases”⁸.

Con esto se busca renovar una de las funciones tanto de la disciplina histórica como de la realidad expuesta, ya que, al acercarnos con una mirada crítica hacia los sujetos, grupos y acontecimientos que fluyen recíprocamente en un determinado tiempo y espacio, se puede determinar el cómo y el por qué se desarrollan, ascienden o entran en declive prácticas y problemáticas de la sociedad. Por eso Pirenne a través de la revista invita a reflexionar el modo de pensar la historia desde la forma y las herramientas de trabajo hasta la presentación final de la investigación, tratando de mostrar nuevos sentidos de lo acontecido. Tal vez el tipo de crítica que menciona la revista no tendría conexión con el término mismo de dicho autor. Sin embargo, si se enviste como un precepto metodológico, es bastante semejante. Explicando, la crítica se estima como elemento inverso a los patrones típicos de la historia tradicional y puede interpretarse como una de las funciones que recuerda las propuesta de Foucault al ofrecer respuestas más profundas que las conocidas, algo que, por obvias razones, puede trastornar al poder político al no ofrecer esa visión dominante y gris, sino una con múltiples matices donde el carácter social sale a flote por encima de otros elementos típicos.

Otra muestra clara de esa recuperación crítica es vista en el texto de Marc Bloch de nombre “Cómo y por qué trabaja un historiador” donde ofrece algunos consejos y muestras de la labor histórica, orientada en un primer momento para los alumnos. Sin embargo, las propuestas pueden ampliarse dentro de las coordenadas fundamentales del trabajo intelectual de cualquier investigador, haciendo énfasis en el análisis de las fuentes, en este caso, testimonios voluntarios e involuntarios que abarcan narraciones dejadas con un propósito y documentos que a simple vista solo determinan un resultado obvio, como las estadísticas, aspectos a examinar desde la elección del objeto de estudio. El carácter crítico al que apela Bloch se encuentra, al igual que la reflexión de Pirenne, como una consideración metodológica; en este caso el método comparativo. Precisa cuestiones concernientes a la falsificación de los datos, la mentira, el error y hasta el plagio esclareciendo la información obtenida para beneficio del trabajo gracias a la dinámica de cotejo entre fuentes.

A primera vista, resulta sutil para mejorar la labor de investigación, pero queda implícito el valor de los errores dentro del análisis. Es decir, a pesar de la detección de este tipo de datos equívocos, lo que trasciende es pensar el cómo y el por qué se dan

8 Fabiola Jesavel Flores Nava, “La mirada sobre el trabajador callejero en el México del siglo XIX. Entre el ideal de la nación moderna y civilizada y la contrastante realidad”, *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, n.º 23 (2015): 90.

este tipo de fenómenos, si hay algún motivo esencial o si simplemente es una deducción errada. “Porque ninguna ciencia es una fotografía de la realidad. Toda ciencia es, por el contrario, elección, análisis, interpretación. Y ha sido solo después de descomponer lo real, que dicha ciencia ha logrado hacernos comprender esa misma realidad”⁹. De ahí que sea necesario interpretar cuidadosamente la realidad pasada, de forma tal que no se altere su propia dinámica, configurando un ejercicio bastante complejo el cual solo puede ser visto con ayuda de la comparación como método crítico.

3. Lenguaje, narración y verdad

Otro de los elementos para tener en cuenta es el lenguaje, el cual muchas veces no es ubicado en la dimensión correcta entre el que se utiliza y el inserto en los testimonios a indagar. Ya que como expone Carlo Ginzburg en el texto “Nuestras palabras y las suyas. Una reflexión sobre el oficio de historiador, hoy” se puede caer en contradicciones que van desde una comprensión sesgada del fenómeno estudiado mezclando realidades diferentes, hasta la toma de palabras, conceptos y categorías fuera de contexto y muy comunes, tratando de explicar cosas que, por mucho que resulten parecidas, no terminan de hacer comprender ni el contexto ni a los actores involucrados, siendo confusos los niveles de construcción entre los términos y el suceso u objeto.

A partir de la distinción entre el lenguaje del actor y el del observador, también denominados *etic* y *emic*, se encamina la interpretación de la realidad al margen de la frontera entre lo que ofrecen los textos y nuestra lectura para evitar la inserción de palabras propias a la problemática de los actores bajo análisis, de forma tal que las cuestiones e hipótesis iniciales configuran el surgimiento de nuevas problemáticas y viceversa. De manera que:

Esa tensión entre nuestras preguntas y las respuestas que obtenemos de las pruebas y las evidencias pueden modificar nuestras preguntas iniciales. Ya que si esa diferencia entre nuestras palabras y las de ellos es preservada cuidadosamente, nos evitara caer en dos trampas: la de la empatía y la del ventriloquismo. Y de hecho, ambas están vinculadas, puesto que si asumimos la transparencia de los actores, terminamos por atribuirles nuestro lenguaje y nuestras categorías¹⁰.

La convergencia entre la historia, el objeto bajo análisis, las fuentes y la forma como se pretende mostrar un resultado en aras de establecer una o varias respuestas lo más cercanas a la realidad, queda interconectado con el proceso crítico al que hemos

9 Marc Bloch, “Cómo y por qué trabaja un historiador”, *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, n.º26 (2016): 86-87.

10 Carlo Ginzburg, “Nuestras palabras y las suyas. Una reflexión sobre el oficio de historiador, hoy” *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, n.º19 (2012): 17-18.

aludido. La referencia a lenguaje forma parte del reflejo o, más bien, como un intento por confeccionar la perspectiva crítica en vista de que la historia se preocupa por penetrar más allá del cerco entre la disciplina, quienes la desarrollan y su interpretación. Así, lo propuesto por Ginzburg forma parte de una de las pistas a desarrollar dentro de la concepción de los métodos y reflexiones a cuestión. Habría que agregar que el lenguaje no solo es parte de la representación de la historia, sino también una pieza clave del entorno en concreto, ya que, si se piensa su articulación más allá de símbolos y conceptos, lo que se encuentra de fondo es la concepción del mundo como parte del pensamiento de la sociedad y sus individuos. Por consiguiente, uno de los estatutos frecuentemente olvidados y que *Contrahistorias* manifiesta dentro del ejercicio crítico es la interpretación de esa realidad por medio del lenguaje y la narración, formas de expresión claves del conocimiento histórico.

Para aclarar este punto, sirven como réplica las ideas expuestas en el ensayo “La historia y los discursos: una contribución al debate sobre el realismo histórico” a partir de la crítica al antirrealismo y al narrativismo, corrientes que niegan todo carácter de explicación histórica seria ante la aparente falta de un referente alcanzable, limitando el carácter histórico de la escritura a un simple discurso, así como la compartición de tropos e imperativos lingüísticos con elementos de ficción. Es incomprensible tratar de someter a la disciplina a un remanente de simples discursos sin representación alguna, debido a que su constitución como saber parte de la comprensión y descripción del acontecer humano, los procesos en que se desarrollan y la complejidad de su existencia. Esto queda envuelto en la dinámica del lenguaje porque:

La constitución de una lengua por medio de la cual representamos el mundo [...] es un proceso eminentemente histórico y social, y el sujeto del conocimiento es siempre colectivo. Los signos, conceptos y discursos sobre el mundo no son nunca arbitrarios, sino formulados, a partir de un conjunto de determinantes sociales, que son interiorizados por el individuo [...] Así, los individuos, que son seres [...] sociales, observan, describen, clasifican y narran la realidad. [...] para hacerlo estamos equipados con instrumentos cognitivos elaborados a partir del contacto con la propia realidad¹¹.

La articulación de un elemento lingüístico converge con la concepción directa de alguna experiencia o fenómeno de la realidad, representados por medio de los conceptos y categorías de análisis que facultan su explicación sin confundir la comprensión de lo concreto con una mera abstracción del pensamiento. La narrativa histórica que va de la mano con el lenguaje queda sujeta a la convergencia de los elementos aprendidos por el propio ser humano sin necesidad de despegarse del elemento real y verídico, demostrando que no se puede relegar a un plano meramente textual.

11 Jurandir Malerba, “La historia y los discursos: una contribución al debate sobre el realismo histórico”, *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, n.º 9 (2007): 74.

Una lengua, en el acto de la comunicación entre emisor y receptor, representa simbólicamente al mundo, tal y como él es experimentado por los miembros de una sociedad [...]. Ese lenguaje es portador del fondo social de conocimiento, del conjunto de experiencias sintetizadas históricamente a lo largo del tiempo [...]. Esa lengua, que es plástica y que es también histórica, se constituye en el principal instrumento de comunicación y de orientación en el mundo de los individuos [...]. Finalmente, se crea y se recrea para representar al mundo (cósmico, o social) conforme a la experiencia de su comunidad practicante¹².

Como resultado de esto no se pueden deslindar fácilmente aspectos que remiten al historiador a explicar los hechos y la realidad a través del lenguaje y el discurso. No obstante, hay que aclarar que tampoco es imposible dejar todos los pensamientos que muchas ocasiones la academia pretende aminorar como la imaginación, las pasiones y el ente irracional fuera de la dimensión explicativa del conocimiento. Siempre y cuando se logre una exposición de manera cautelosa sin dejarse llevar por la corriente del absurdo humano, se debe de revelar las estructuras del pensamiento individual o colectivo.

Sirva como muestra el texto de Darío G. Barrera “La pequeña matanza de gatos y el sabor de la liebre. Gastronomía, identidad y política del barrio a la nación” que explica el vínculo entre la gastronomía de una localidad y la narrativa construida por el Estado y los medios de comunicación donde se observa la precariedad de las condiciones de vida de los argentinos en la crisis económica y política de finales de los años noventa y principios del dos mil. La orientación parece diferir del punto a explicar; sin embargo, la comida también resulta una representación de la realidad histórica vertida en la práctica culinaria y el discurso, ya que vislumbra la separación desigual entre individuos, la negativa de ocultar una práctica social “mal vista” como comer un animal doméstico (gato) por el propio gobierno y contradecir la narrativa de este último, pues “al internarse en el sentido profundo de su elaboración, los procesos que subyacen a los hechos que, como en la preparación de una comida, harán acto de presencia en el sabor de un producto terminado si la elaboración es buena”¹³.

Un rasgo más inmiscuido en este mismo debate y por el cual también se acusa a la Historia de no representar un estatuto crítico es el supuesto grado de veracidad contenido en su argumentación. Sin embargo, el rol de la colectividad y los alcances de los supuestos lingüísticos son la clave para entender el tipo de verdad que se pretende mostrar. Immanuel Wallerstein en “La escritura de la historia” demuestra que la veracidad de la producción histórica es plenamente alcanzable en comparación con otro tipo de escritos que llevan inmersa la ficción y hasta la mentira, como en otras labores

12 *Ibid.*, 78.

13 Darío G. Barrera, “La pequeña matanza de gatos y el sabor de la liebre. Gastronomía, identidad y política del barrio a la nación”, *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, n.º1 (2004): 91.

documentales, dígase la propaganda o el periodismo. Ya que el trabajo del historiador no es describir los hechos tal y como fueron, sino más bien construir y mostrar realidades funcionales por medio de interpretaciones lo más cercanas a un carácter veraz, por ende real, para permitir entender las acciones y procesos por los que los seres humanos han transitado a lo largo del tiempo.

El grado de veracidad que se trata de registrar deriva de la diferenciación y establecimiento de lo que se pretende demostrar ante la revelación de hechos, ligado a un tipo de verdad denominada dialógica, la cual “se asume y se construye como una noción que corresponde a la existencia de una comunidad de muchas voces y múltiples perspectivas [...] es una posición que argumenta que el camino hacia dicha verdad, se construye mediante un diálogo muy intenso”¹⁴. Es decir, al no existir una sola verdad, un solo testimonio o hecho al que describir, se encuentran diferentes perspectivas y ángulos desde los cuales se discute en conjunto para acordar la presencia de la verdad, aquella que englobe a esas diversas realidades recíprocas y coherentes.

Entonces el trabajo del historiador queda sujeto a la correspondencia con la sociedad a la que estudia, dándole una verdad que afecta la comunidad en el que habita, aunque la reflexión se sitúa dentro del proceso de admitir el riesgo que conlleva la toma de decisiones de evidenciar la realidad, ya que puede ser admitida por el poder y tener un impacto negativo o también como transformación para beneficio general. Trabajo que se acompaña con la lectura profunda de los conceptos con los que se apoya el investigador para coadyuvar a un análisis crítico y sobresaliente de esa realidad a descubrir, clarificar o reinterpretar.

4. Conceptos

En esta misma discusión, *Contrahistorias* menciona el examen de los conceptos y categorías de análisis en la historia, si bien habría que tener en cuenta la diferencia entre las palabras y los primeros referidos ya que no es posible utilizar cualquier expresión como medio de explicación de algún proceso. Este tipo de consideraciones son retomadas en “Para una historia de los conceptos: problemas teóricos y prácticos” de Reinhart Koselleck, que propone como explicación la historia de los conceptos la cual “...muestra qué nuevos conceptos, articulados a también nuevos contenidos, son producidos y pensados, aun cuando las palabras empleadas [...] pueden ser las mismas viejas palabras”¹⁵.

Así, la utilización de conceptos funciona con una orientación distinta, formulando una noción como explicación de fenómenos que permitan comprender tanto

14 Immanuel Wallerstein, “La escritura de la historia”, *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, n.º2 (2004): 49.

15 Reinhart Koselleck, “Para una historia de los conceptos: problemas teóricos y prácticos”, *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, n.º11 (2008): 82.

pasado como presente, situando la interpretación a un nivel que trasciende al propio lenguaje, enfocado en lo concreto, “porque un concepto se relaciona siempre con la realidad que se quiere comprender, siendo por tanto una relación tensa la que se establece entre el concepto y el contenido de aquello que quiere ser comprendido, o convertido en comprensible”¹⁶. El contexto y el concepto son elementos que no se pueden desligar para la propia revelación del primero, teniendo en cuenta siempre el significado que se pretende expresar, ya que, ante la confusión de algún término, se formula una demostración errónea o poco confiable, llegando a anular la relación entre hechos y palabras. Por ejemplo, es difícil interpretar un fenómeno como el Estado y la sociedad civil si se deja de lado el carácter político de ambos actores, el contexto relacional mediante el cual surgen y se entrelazan, o la propia palabra historia con el sujeto al que se pretende analizar junto con la sociedad y otras vertientes como la cultura o la economía.

El escrito de Norbert Elías “Los procesos de formación del Estado y de la construcción de la nación” aborda el problema del Estado-nación como construcciones que no han sido adecuadamente estudiados. La crítica se dirige a los conceptos que se utilizan y que en muchas ocasiones cierran su enfoque a un aspecto preciso, sin aclarar cómo se llegó ahí y cuáles son los cambios establecidos para derivar en dicha situación. En este sentido, la cuestión de los Estados y naciones por medio de continuidades, rupturas y tras el desarrollo de conflictos como el establecimiento de nuevos actores sociales, avances tecnológicos con la revolución industrial y el traslado del poder entre esos nuevos estratos, son fenómenos que se interpretan ingenuamente, con un vínculo unitario sin detectar los cambios estructurales en el tiempo. Aspectos que “lejos de representar el momento último y definitivo de un proceso de formación del Estado, pueden ser continuados por integraciones superiores realizadas en un nivel postnacional”¹⁷.

Es este mismo factor el que explica la creación y conservación de mitos, emblemas y relatos como sustento del Estado nacional. “Lo que hoy se enseña como historia del país de cada uno de nosotros, no obstante la cantidad de cambios que se han suscitado [...] puede acomodarse a los requisitos [...] que representa a la nación [...] como algo inmutable”¹⁸. Si no se detectan las transformaciones dentro del poder estatal, se continúa la repetición y deformación de la realidad pasada y presente, con hincapié en cuestiones de identidad y convivencia que nada tienen que ver con la constante jerarquización y clasismo reinante. Los himnos, banderas y pretendidas historias de héroes y villanos tienen detrás toda una construcción estatal en materia conceptual. Al tener en cuenta este tipo de nociones, es importante recurrir al debate del estatuto de la

16 *Ibid.*, 77.

17 Norbert Elías, “Los procesos de la formación del Estado y de la construcción de la nación”, *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, n.º 3 (2005): 19.

18 *Ibid.*

historia como ciencia social no encausándola solo a una forma discursiva y narrativa que ofrece un punto de vista de algo más, porque el demostrar una coyuntura, proceso o punto en específico de acción los hombres y las repercusiones en determinado momento permite enfocarse en la complejidad del tiempo y el desarrollo histórico. Como forma crítica la Historia está en continua problematización de las formas mediante las cuales es preciso desarrollar nuevos entramados metodológicos, retomar preceptos que no han sido completamente explorados y actualizar las herramientas con las que se trabaja constantemente.

5. Pasado y presente

Por último y no menos importante, la relación de pasado y presente como elementos convergentes del quehacer histórico también se observa dentro del estudio de la revista. Esto porque la historia siempre ha sido remitida a un estatuto de lo antiguo, sin ninguna relación con el acontecer actual, enviada a localizar el paso de los hombres en el tiempo. Cabe aclarar que hasta el momento siguen en desarrollo investigaciones que examinan el pasado porque aún existen cosas que pueden ser explicadas de una manera distinta, aunque el presente también entra en la coyuntura de estudio. Sin embargo, habría que pensar seriamente qué tipo de pasado es el que se quiere indagar y también recuperar, sea como un proyecto ejemplar para abordar la situación crítica de ahora o como el razonamiento de la diversidad coyuntural, el recuerdo y la memoria como respaldo de tiempos oscuros que jamás deben arribar.

Massimo Mastrogregori en “La liberación del pasado” parte del establecimiento de la concepción del pasado a partir de la oficialización de la historia como disciplina académica y la generación de un choque de poderes que eligen, por un lado, recordar el pasado de una forma peculiar y olvidar todo mal acontecido. Solo basta con recuperar lo bueno para la construcción de un tiempo diferente. Mientras que, por otra parte, se trata de eliminar el recuerdo, sea malo o bueno, de los sucesos anteriores al momento presente, siendo una carga más reducida a un discurso, acompañado del tránsito hacia un futuro liberado del pasado.

A pesar de los esfuerzos de ambas partes por eliminar de alguna forma el pasado en aras de un presente distinto, mismo que genera un individuo diferente al sujeto social que conocemos, resulta imposible de borrar porque los individuos y colectividades, junto con los sucesos, por máximos o mínimos que sean, no se pueden entender sin la memoria, el recuerdo y la conservación del pasado. En este sentido:

La relación con el ayer, cualquiera que esta sea, es parte constitutiva de la experiencia en sí misma, de una experiencia que es, al mismo tiempo, proyectada hacia un futuro que se encuentra al alcance de la mano, y al que se pretende controlar, al que se mira con confianza, y respecto del cual se establecen todo el tiempo diversos proyectos

[...] Entonces, aunque se destruyeran todos los rastros del pasado, no por esta razón se acabaría el conocimiento de ese mismo [...] pues este [...] no depende de la existencia de dichos rastros¹⁹.

El pasado no es solo el estudio de lo que ha ocurrido para aprender de los errores humanos, ni tampoco recuperar visiones que posiblemente y solo en una minoría de probabilidad, pueden funcionar de una manera provisoria, más bien significa reconocer los hechos que engloban al ser humano en su cotidianidad con las prácticas que derivan en fracasos y victorias, que no cieguen el trasfondo del incansable tránsito de un mundo rodeado de complejidades e interacciones sociales. El estudio y comprensión del pasado no se puede desprender del discurso historiográfico, ya que el recurso básico de entendimiento entre los seres humanos y su paso en el tiempo debe reconocerse a través del conocimiento histórico. Explicando esta relación entre los individuos y el pasado el autor Bolívar Echeverría en “La historia como desencubrimiento”, que rescata los aportes de Walter Benjamín, dice que:

Los hechos que resultan de esas acciones [...] quedan como recuerdos grabados en la memoria [...] que es inherente a la consistencia misma de las cosas de ese mundo de la vida; recuerdos que pugnan por expresarse, por re-vivir los momentos de esas acciones [...] Las acciones de pasado tienen así la actualidad de lo inconcluso, de lo que está abierto a ser continuado en un sentido u otro²⁰.

Como consecuencia, el oficio del historiador hace que interactúen pasado y presente, ya que el hablar de esa cuestión de no conclusión significa resituar las consideraciones de los sujetos pero no a manera de copiar o proseguir con algún entramado político, cultural, económico, etc., más bien reconocer una apertura que aclare en toda su amplitud aquella realidad que se esconde tras el espejo del trayecto social. Solo así se podría intentar con nuestra propia experiencia poner en marcha un modelo de convivencia distinto al establecido.

Asimismo, el estudio del presente se debe realizar a partir de lo que Fernand Braudel llama la historia operacional, “la historia que participa activamente en las discusiones sobre la actualidad, porque [...] es evidente que el objeto de la investigación [...] no se reduce a los hechos que han ocurrido solo en el pasado”²¹. Lo que implica que es válido el análisis de un fenómeno en el momento en que ocurre, de este modo se observan las transformaciones en progreso en los ámbitos político, social, econó-

19 Massimo Mastrogregori, “La liberación del pasado”, *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, n.º3 (2004): 34.

20 Bolívar Echeverría, “La historia como desencubrimiento”, *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, n.º1 (2003): 29.

21 Fernand Braudel, “La historia operacional: la historia y la investigación del presente”, *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, n.º2 (2004): 30.

mico y hasta cultural. En otras palabras, el historiador y cualquier investigador deben analizar y criticar los acontecimientos del día a día, pero sin ignorar lo acontecido.

Todas estas nociones se encaminan a mostrar el estatuto crítico que le permite a la historia establecerse como una disciplina compleja al no perseguir la misma lectura de fuentes, la interpretación de un fenómeno solo bajo la línea de los documentos o únicamente hechos políticos y autobiográficos. Opta por entablar un diálogo rico y profundo que define algunos de los parámetros metodológicos de mayor envergadura para explicar la convergencia entre la verdad, la realidad, el lenguaje y la interpretación de los hechos como herramientas analíticas de la historia crítica, entendida como:

la historia entera de esas clases y grupos populares, considerada en todas sus múltiples y variadas manifestaciones, y por lo tanto lo mismo la historia de la cultura popular, de los movimientos sociales obreros, campesinos y populares, que la historia de la economía y de las estructuras económicas [...] o de los Estados y de la política [...] Pero también la historia de los espacios y de las geografías, naturales y sociales, [...] junto con la historia y antropología de las múltiples dimensiones posibles de su vida cotidiana, lo mismo que el análisis histórico del arte popular, de la religiosidad [...] de sus formas específicas de organización familiar, o de sus más diversas costumbres, hábitos, creencias, prácticas o relaciones sociales²².

Referencias

- Aguirre Rojas, Carlos Antonio. “Los impactos de la experiencia brasileña sobre la obra de Fernand Braudel: un ejercicio de contrahistoria intelectual”. *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, n.º 3 (2004): 45-60.
- Aurell, Jaume. *La escritura de la memoria. De los positivismos a los postmodernismos*. España: Universidad de Valencia, 2005.
- Aurell, Jaume; Catalina Balmaceda, Peter Burke y Felipe Soza. *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*. España: Ediciones Akal, 2013.
- Barriera G., Darío. “La pequeña matanza de gatos y el sabor de la liebre. Gastronomía, identidad y política del barrio a la nación”. *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, n.º 1 (2004): 87-92.

22 Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Los impactos de la experiencia brasileña sobre la obra de Fernand Braudel: un ejercicio de contrahistoria intelectual”, *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, n.º 3 (2004): 47.

- Bloch, Marc. “Cómo y por qué trabaja un historiador”. *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, n.º 26 (2016): 77-88.
- Braudel, Fernand. “La historia operacional: la historia y la investigación del presente”. *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, n.º 2 (2004): 29-40.
- Echeverría, Bolívar. “La historia como desencubrimiento”. *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, n.º 1 (2003): 29-34.
- . “Definición del discurso crítico”. *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, n.º 25, (2015): 35-45.
- Elías, Norbert. “Los procesos de formación del Estado y de la construcción de la nación”. *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, n.º 3 (2005): 7-20.
- Flores Nava, Fabiola Jesavel. “La mirada sobre el trabajador callejero en el México del siglo XIX. Entre el idea de la nación moderna y civilizada y la contrastante realidad”. *Contrahistoria. La otra mirada de Clío*, n.º 23 (2015): 89-106.
- Foucault, Michel. “¿Qué es la crítica? Crítica y Aufklärung”. *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, n.º 25 (2015): 49-64.
- Ginzburg, Carlo. “Nuestras palabras y las suyas. Una reflexión sobre el oficio de historiador, hoy”. *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, n.º 19 (2012): 7-24.
- Iggers, Georges G. *La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Koselleck, Reinhart. “Para una historia de los conceptos: problemas teóricos y prácticos”. *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, n.º 11 (2008): 75-88.
- Malerba, Jurandir. “La historia y los discursos: una contribución al debate sobre el realismo histórico”. *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, n.º 9 (2007): 63-80.
- Mastrogregori, Massimo. “La liberación del pasado”. *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, n.º 3 (2004): 27-44.
- Pirenne, Henri. “Una polémica histórica en Alemania”. *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, n.º 2 (2004): 7-14.

Wallerstein, Immanuel. “La escritura de la historia”. *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, n.º 2 (2004): 41-52.